

ALEJANDRO JORNET

Licenciado en interpretación por el *Institut del Teatre* de Barcelona y Profesor titular de Interpretación de la *Escuela Superior de Arte Dramático* de Valencia desde 1983.

Desde ese mismo año desarrolla una intensa actividad teatral en Valencia, en donde se ha convertido en un nombre imprescindible tanto en el terreno de la dirección como en el de la escritura escénica, sin desdeñar tampoco la interpretación. Creador en 1994 de la Compañía *Mal Paso*, decidió disolverla nueve años después, como protesta ante la situación del teatro valenciano y la falta de apoyo institucional hacia las corrientes teatrales más innovadoras y críticas.

Como director se ha interesado de forma preferente por el montaje de textos de autores contemporáneos, pero no ha rehuído tampoco el de obras de autores como Max Aub.

Sin embargo, es su actividad como autor la que queremos destacar en STICHOMYTHIA. Frente a corrientes de escritura ancladas en una narratividad más o menos tradicional, y frente a los que se caracterizan por su exceso de abstracción, el teatro de Alejandro Jorner sorprende por su capacidad para crear conflictos y alzar personajes cargados de tremenda fuerza, sin caer por ello en esa escritura tradicional a la que antes aludíamos. Sus ejes temáticos giran en torno a las relaciones familiares (en las que las paterno-filiales parecen remontarse al mito de Saturno devorando a sus hijos), las de pareja, contempladas con gran escepticismo pero nunca con un radical pesimismo, o, por no alargarnos más, el difícil encaje del ser humano en la sociedad actual, con toda su carga de soledad y frustraciones.

Estos temas se desarrollan con un lenguaje duro, incisivo, directo y, sobre todo, cargado con una fuerza y una sabiduría teatral más que notables. El recurso a estructuras fragmentarias, la autonomía con que se mueven (sin jerarquías) sus personajes, completan esta apresurada síntesis de los rasgos teatrales más característicos de la producción dramática de Alejandro Jorner. El texto breve que publicamos *Una fiesta*

Alejandro Jornet: *Una fiesta particular*

Revista STICHOMYTHIA, 4 (2006) ISSN 1579-7368

particular, que formaba parte del espectáculo *Jaque al rey* está fechado en 1988 pero ya revela esas características ya comentadas y que Jornet desarrolla de forma muy clara a partir de la década de los noventa.

Entre sus obras largas más significativas podemos citar: *Noticias del desorden* (escrita en colaboración con Roberto García), *Buenas noches, lady Jane*, *Retrato de un espacio en sombras*, *La mala vida* (escrita con Jorge Picó), *La mirada del gato*, *Aeropuertos*, *Kuba* o *Augustus Monk a punto de perder la memoria*.

STICHOMYTHIA tiene previsto la inclusión a lo largo del próximo año de este autor en su sección de *Monografías de autores contemporáneos* (<http://parnaseo.uv.es/Ars/Autores/indexmonograficos.htm>).

Alejandro Jornet: *Una fiesta particular*

Revista STICHOMYTHIA, 4 (2006) ISSN 1579-7368

Autor: Alejandro Jornet

Título de la obra: *Una fiesta particular*

UNA FIESTA PARTICULAR

Original de

ALEJANDRO JORNET

Fue algo así como que habían pasado cinco años y ella aún era incapaz de pensar en cualquier cosa que no fuera él. Y él, hacía tiempo que pensaba en cualquier cosa. Y, como eran civilizados y modernos, él decidió que lo más conveniente para ambos era tomarse un tiempo de reflexión. Y ella aceptó creyendo que sería muy cortito. Y se fue a vivir a un piso de sus padres que estaba por alquilar. Y cuando habían pasado tres meses y él continuaba en periodo reflexivo, ella pensó que si seguía llorando, terminaría por secársele el corazón o el alma o como se llame esa cosa que duele cuando nos duele el amor.

Madrugada. Una solitaria cabina de teléfonos. Ella se acerca, bañada en lágrimas. Lleva un abrigo oscuro y una enorme bolsa de viaje. Se queda inmóvil frente a la cabina.

Ella. ¡No puedo! (*Se aleja. Se detiene y se gira bruscamente*) ¡Sí que puedo! ¡Claro que puedo! (*Otra vez frente a la cabina*) Yo sé que puedo. (*Contiene la respiración y entra en la cabina*) ¿Lo ves? ¿Ves como he podido? ¿Te das cuenta? (*Le da un soberbio puñetazo al teléfono*) Y esto no es nada. Ya verás. Ya verás. (*Abre la bolsa, saca una percha y deja la bolsa en el suelo. No puede, en ningún momento, dejar de llorar*) Es injusto. Es muy injusto. ¿Por qué me has

hecho esto? (*Se quita el abrigo. Lleva un precioso vestido de noche. Coloca el abrigo en la percha y, cuando va a colgarlo en algún sitio, se da cuenta que tal sitio no existe. Lo deja caer al suelo*) Yo soy buena. Soy buena. No, no soy buena: soy idiota perdida. Mi madre siempre me lo dice: nena, eres idiota perdida. (*Mientras sigue hablando, sacará del bolso: globos -que colgará en cualquier sitio-, serpentinas -que esparcirá en el reducido espacio-, confeti -que lanzará en el diminuto habitáculo- matasuegras, silbatos, un gorrito de Nochevieja, unas gafas de broma, una botella de Benjamín y una pequeña grabadora que dejará sobre la repisa de la cabina*) Esto me pasa por idiota, porque si no, no lo entiendo. Pero tienes los ojos tan bonitos. Y la boca. La boca la tienes preciosa. Y el culo. Perdón. Pero es que tienes un culo que ya quisiera Antonio Banderas. Y hasta la barriguita, hijo, que, la verdad, es una monada. Y, además, a mí siempre me han gustado los calvos. Así que de qué me podía quejar. Por eso no me quejaba. Por eso y porque soy buena. Y no es justo. No señor, no es justo. Pero, como dice mi madre, no hay mal que cien años dure y a ti te encontré en la calle. Así que se acabó. (*Las últimas acciones que ha hecho: se ha colocado el gorrito, se ha puesto las gafas, ha introducido monedas en el teléfono, ha marcado un número y ha puesto en marcha la grabadora, que reproduce el sonido infernal de una fiesta: música a toda pastilla, risas, gritos, vasos que se rompen...*) Un momento, por favor. Callaos un momento, que estoy hablando por teléfono. (*Y ella se cree la fiesta que se inventa para él. Y se siente viva. Y nueva*) Miguel. Hola, Miguel. ¿Qué? Espera, espera un segundo, que no te oigo. No gritéis tanto, que no me entero de nada. Dime, dime, Miguel. Ay, sí, es verdad, si te he llamado yo. Qué tonta, ¿no? Sí, es por lo del libro. ¿Cómo que qué libro? El libro que me llevé porque tú me lo habías recomendado. ¡Ése! Pues que no me ha gustado nada. Pero nada de nada, ¿eh? Un ladrillo de libro, cariño. A ver si... Espera un momento, Miguel, que me están diciendo no se qué. ¿Qué? ¿Cristina, qué Cristina? Ah, no sé, mira en el cuarto de baño. Eso. Dime, Miguel. ¿Cómo que dónde estoy? ¿Dónde voy a estar?: En mi casa. En mi casa de ahora, quiero decir. No, que han venido unos amigos. Nada, a tomar unas copas y... ¡¿El ocho?! Espera, Miguel. ¿Has dicho el ocho? ¡Yo tengo el ocho! ¡Yo tengo el ocho! No, no, no, eso no... No me las quites. ¡Por favor, no me las quites! ¡Las bragas no! ¡Que no, que no, que no! Hay que ver, es que nadie me hace caso. ¿Qué quieres? ¿Pero cómo te las voy a dar si me las ha quitado el

rubio de la perilla? Sí, Miguel, dime. ¿Qué? Ya te lo he dicho: unos amigos. No sé: espera un momento. ¡Jose! ¡Jose! Yuju... Hay uno que se llama Jose. Siempre hay alguien que se llama Jose. ¿Quieres que pregunte si alguno se llama Miguel? ¿No? Espera. ¿Qué? ¿La coca? En la cocina, la he dejado en la cocina. ¡Ah, la otra coca! ¡Qué tonta! En el joyero del dormitorio. Sí, ahora voy. ¡Qué sí, pesado! Ay, Miguel, cómo es la gente, ¿no? Por favor, no me muerdas la nuca cuando estoy hablando por teléfono. Eso, vete a tomarte algo, que ahora voy yo. Sí, Miguel, dime. ¡¡No!! ¡¡No me lo puedo creer!! La han traído. La han traído, Miguel. ¡Han traído la cabra! ¿Qué? Sí, una cabra inteligentísima. Te lo juro. ¡No, por favor! No la dejéis. Esperad que termine de hablar por teléfono. Por favor, que alguien me saque la cabra de debajo de la falda. Gracias. Ay, Miguel, esto no es una cabra: ¡es un toro! ¿Qué? ¿Cómo que estabas durmiendo? ¡¿Estabas durmiendo, Miguel?! Pero, cariño, si sólo son las tres y media de la madrugada. ¿Qué te ha pasado? ¿Qué le ha pasado al rey de la noche? ¿A mí? A mí no me pasa nada, Miguel. Que no, cielo, que de verdad que no me pasa nada. Estoy muy bien. Y todo gracias a ti. Sí, a ti. Cuánta razón tenías, mi amor, cuando me decías: Isabelita, sal. Isabelita, conoce a otra gente. Isabelita, tu vida no puedo ser sólo yo. ¡Tenías tanta razón! Y yo nunca me había dado cuenta. Pero nunca es tarde si la picha es buena. Ay, qué tonterías digo. Perdóname Miguel, es que estoy un poco borracha. Bueno, ya te llamo otro día, ¿vale? Y quedamos y te devuelvo el libro, ¿de acuerdo? Adiós, cariño. Adiós. Tú sigue durmiendo. Ah, y que tengas unos sueños geniales. ¡Sí, ya voy, ya voy! Lo siento, mi amor, tengo que dejarte. (*Cuelga. Canta*) “Lo siento, mi amor, hace tiempo que no siento nada al hacerlo contigo...” (*Quita el alambre de la botella de Benjamín. Apaga la grabadora. Silencio profundo*) “Lo... siento... mi... amor...” (*Y el llanto regresa violento, inacabable*) ¡No es justo!

La botella de Benjamín se desprende, por propia iniciativa, del tapón y el champagne salta por el aire para abrazarse a las inagotables lágrimas de ella.

En algún lugar se oye un bolero.

valencia, noviembre 1988

gracias a ana e. buch, que creó conmigo esta historia.